

(Programa del libro "FLORILEGIO DE PROGRAMAS" del Ptr. Eliut Robles Aponte)

BIENAVENTURADA

(Para presentarse en el Día de las Madres, el Día de la Mujer o en cualquier otra época del año).

Objetivo: Destacar aquellas virtudes que toda mujer, toda esposa, toda madre y toda mujer cristiana debe cultivar y desarrollar para llegar a ser un estímulo para sus hijos, una ayuda idónea para su esposo, una verdadera amiga y una sierva del Señor.

Himnología sugerente:

Apertura: "Que mi vida entera esté", Himnario Adventista, No. 259. "Mi oración", Melodías de Victoria, No. 18.

Clausura: "Jesús, te necesito", Himnario Adventista, No. 345. "Llena mi ser", Melodías de Victoria, No. 158.

Enfoque Bíblico:

Proverbios 31:10-31 (Parafraseado) "Mujer ejemplar no es fácil hallarla; ide más valor es que las perlas! Su esposo confía plenamente en ella, y nunca le faltan ganancias. Antes de amanecer se levanta y da de comer a sus hijos. Se reviste de fortaleza y con ánimo se dispone a trabajar. Habla siempre con sabiduría y da con amor sus enseñanzas. Está atenta a la marcha de la casa y jamás come lo que no ha ganado. Sus hijos y su esposo la alaban, la llaman bienaventurada y le dicen: 'Mujeres buenas hay muchas, pero tú eres la mejor de todas'."

Publicidad:

Por experiencia he palpado que los programas especiales preparados para el Día de las Madres no necesitan mucha publicidad. Por lo regular son esperados, apreciados y muy concurridos. No obstante, siempre resulta conveniente promoverlos con anticipación. A continuación, le sugerimos algunas formas de cómo anunciar el programa:

1) En primer lugar, le recordamos hacer algún tipo de invitación escrita, aunque sea sencilla, que se pueda repartir a los miembros de su iglesia. Esta, además de ser una delicadeza y un ingrediente más para el éxito del programa, servirá para que ninguno olvide asistir al mismo. Puede incluir en la misma, además del título, día, hora y lugar del programa, la lectura bíblica parafraseada que aparece en la sección: "Enfoque Bíblico". Añada una pequeña hoja en donde los invitados nominarán la que a su juicio fue la mujer bíblica ideal. Tenga boletas de votación extras por si alguno olvida traerla ese día.

2) Coloque en el tablón de edictos un cartel que exhiba el retrato de las diferentes damas de la iglesia. Trate de conseguir las fotos sin que éstas lo sepan. De no ser posible, coloque fotos de damas de revistas, láminas, catálogos, etc. En el lugar mas apropiado y visible del cartel, el título del programa y el resto de la información.

3) Desarrolle una dramatización breve en donde dos damas jóvenes, miembros de la Sociedad, se cruzan en la calle. Una de ellas no pudo estar en la reunión pasada y la otra sí. Así que, la segunda joven, después de exponerle varias ventajas y beneficios que se obtienen en las reuniones de la sociedad, le apela para que asista a la próxima reunión. Entonces, le menciona el título del programa, así como el día, hora y lugar en que se presentará. La primera joven acepta la invitación y se compromete a asistir. Ambas se retiran por rumbos opuestos.

DEL AUTOR AL DIRECTOR: Creo que coincidimos en que éste es un programa especial. Adorne el altar con flores. Muchos ignoran que las flores dan vida y alegría, produciendo un favorable y beneficioso efecto visual. Si este programa está dedicado a la mujer, entonces, las flores se hacen imprescindibles.

A continuación, presentamos una sugerencia en cuanto a la forma de cómo presentar este programa. Puede iniciarse con un diálogo entre cinco o seis damas. Al abrirse el telón o al aparecer esta parte, ellas estarán hablando entre sí en la sala de la casa de una de ellas. Trate de que la conversación sea lo más amena y activa posible.

Celeste: Me alegra que hayan venido y tomado en serio esta reunión. Esto muestra que realmente estamos preocupadas por la estabilidad y el futuro de nuestros hogares. Y especialmente, por nuestro desarrollo personal.

Rosaura: Por supuesto, no podíamos faltar. Es hora de que tomemos en serio nuestras responsabilidades.

Isabel: sí, debemos esforzarnos por superarnos cada día más en nuestros roles. Pero... cómo lograrlo o qué áreas debemos enfatizar más es lo que nos debe preocupar.

Cristina: Por eso estamos aquí. Porque a veces queremos superarnos y dejar atrás frustraciones, dudas o problemas y no sabemos a quién o a dónde ir en busca de consejos o soluciones. ... Y yo pienso que entre todas podríamos ayudarnos.

Anabel: Claro. Todas aquí somos esposas, madres, trabajamos en la iglesia y en actividades seculares. ¿Quién mejor que nosotras para ayudarnos unas a las otras?

Nydia: Bueno. Estamos hablando mucho, pero no específicamente de lo que nos trajo aquí. (Dirigiéndose a Celeste) Celeste, siempre nos hemos sentido impresionados de la armonía y buena comunicación en tu hogar... ¿Por qué no nos dices el secreto?

(Todas se ríen)

Celeste: En realidad no hay ningún secreto. Yo, simplemente he aprendido de la experiencia de otras, he leído algunos libros sobre el tema con enfoques tanto secular como religioso y he tomado la decisión de poner en práctica todo lo que he aprendido.

Rosaura: Pero, ¿qué has aprendido? Cuéntanos.

Celeste: Nada que ustedes no sepan. Hace un momento (dirigiéndose a Anabel) ella lo dijo: somos esposas, madres, cristianas y mujeres sociales. Es cuestión de analizar qué envuelven estas cuatro áreas en la vida de una mujer. Cada una debe pensar: qué espera mi esposo y mis hijos de mí, qué espero yo misma de mí como persona y qué espera el Señor que yo haga; y ponerlo en práctica.

Isabel: Oye, es cierto. No lo había pensado de esa forma.

Cristina: Se me ocurre una idea. Si en realidad queremos ayudarnos, vamos esta noche a pensar las responsabilidades y virtudes que debemos desarrollar o cultivar en cada una de estas cuatro áreas. Venimos mañana, y las discutimos juntas. ¿Qué les parece?

(Todas contestan que es una buena idea.)

Anabel: Tengo una idea mejor. Tú, analiza la mujer como cristiana; tú, la mujer social y tú, como esposa (dirigiéndose a Rosaura, Isabel y Cristina). Yo analizaré la mujer como madre. Sería interesante, también, que buscáramos ejemplos bíblicos para ver si hay mujeres en la Biblia que hayan reunido estas cualidades.

Celeste: ¡Fantástico! Yo voy a cubrir el área de cómo llevar a la práctica estas cuatro facetas de la mujer.

Rosaura: Entonces, vámonos.

(Se despiden. Al otro día, vuelven a reunirse entusiasmadas por lo descubierto.)

Rosaura: Es cierto lo que nos dijiste. Escucha lo que analicé y escribí en cuanto a la mujer como esposa.

(Mientras ella presenta la parte de esposa, que ya está escrita en el programa, las demás pueden ir apoyando con "sí", "es cierto", "yo también lo he comprobado", etc. Pero básicamente debe ser ella sola la que presente la información de esta parte. Así, sucesivamente, se van presentando las tres partes restantes con las intervenciones de lugar. Al final de cada una de las partes, la dama que haga el papel de Celeste, expondrá la parte de cómo llevar a cabo esta función en la vida práctica según, supuestamente, su experiencia. Luego de presentadas todas las partes, se agradecen y oran juntas para pedirle a Dios que las ayude y las dirija en el nuevo desafío que se han propuesto. Se despiden. Entonces, el director del programa presenta la conclusión del mismo).

INTRODUCCIÓN

En este programa nos proponemos dejar a un lado el concepto de madre idealizada y sufriente que siempre se nos pinta en cada programa que a ellas dedicamos, para puntualizar y destacar a la mujer ideal en sus cuatro facetas: como cristiana, como madre, como esposa y como mujer social.

No hay duda de que la función de madre que tiene la mujer es importante. Pero extasiarnos solamente en ella, sería tener una visión limitada de los roles que cumple la mujer. No debemos olvidar que también es una esposa y una mujer con responsabilidades hacia Dios y su familia y con virtudes que debe aprender o debe cultivar.

Es nuestro primordial interés, que este programa estimule a las féminas de nuestra futura iglesia a reconocer que lo importante en la vida no es que se les recuerde en el futuro por sus nombres, en un libro de memorias, sino que, "como la vid, llevemos frutos" (Salmos 128:3) para que "tus hijos te llamen bienaventurada y tu esposo te alabe" (Prov. 31:28). En otras palabras, que por lo que llegues a ser, por tu temor de Dios, por tu actitud frente a la vida, por tu ejemplo y por tus acciones es que serás "Bienaventurada", respetada, valorada y recordada por tu esposo, toda una madre y toda una cristiana, en el sentido completo de la palabra. Como resultado, todos los que te rodeen también serán felices, bienaventurados.

De aquí surge el otro enfoque de nuestro programa. Tan cierto como que la mujer no debe ser conformista ni marginarse, sino que siempre debe dar buenos frutos, cultivar hermosas cualidades y una posición más elevada en el ambiente

inmediato, así como su familia debe aprender a apreciarla y valorarla. Esta es nuestra deuda con la mujer: el delicado regalo de Dios. Este es tu compromiso, querido esposo e hijo: saber colocarla en el sitio que le corresponde. Por eso es que nuestro programa no será para las féminas exclusivamente, sino también para todos los que aquí estamos. Juntos examinaremos experiencias de algunos personajes bíblicos, tomándolos como ejemplo, y llegaremos a importantes conclusiones que nos ayudarán a encaminar nuestros hogares a nuevos rumbos.

CRISTIANA

La mayor virtud y más importante responsabilidad que Dios le ha dado a la mujer, es que sea una verdadera cristiana. Más importante que su cuna o profesión, es que sea una mujer cuya influencia espiritual sea de estímulo, aliciente y ejemplo para todos los que con ella se relacionen.

Consciente de esto, Pablo las exhorta a que se vistan "con buenas obras, como corresponde a mujeres que profesan piedad" (1 Timoteo 2:9, 10). En otras de sus exhortaciones pidió a éstas que fuesen "honestas, no calumniadoras, sino sobrias, fieles en todo" (1 Timoteo 3:11). Este tipo de mujer se hace necesaria en la comunidad, en la iglesia y, más aún, en el hogar.

Un personaje bíblico que bien ejemplifica la mujer cristiana, es la esposa del apóstol Pedro. ¿Sabes tú por casualidad su nombre? ¿Se le dio importancia a su nombre en la Biblia? No. sabemos que existió por dos razones: Primero, porque en cierta ocasión Jesús sanó a la suegra de Pedro (Mateo 8:14). Si Pedro tenía suegra, tenía esposa. Segundo, porque el apóstol Pablo nos lo probó diciendo que si él se hubiera casado, hubiera esperado que las iglesias sostuvieran a su esposa como lo hicieron con la esposa de Pedro (1 Corintios 9:5).

Aunque no sabemos mucho sobre su persona, cuando leemos los consejos de Pedro a las esposas en 1 Pedro 3:1-4, 7, llegamos a la conclusión de que ella era una verdadera cristiana. Esta mujer gozaba de una experiencia con Dios tal, que podía mantenerse espiritualmente por sí misma. Su relación personal con el Señor le ayudó a no caer en la tentación de depender de la fuerte, pero fluctuante, fe de Pedro. Si así hubiera sido, ¿qué hubiera sucedido con ella en los muchos momentos de desliz de Pedro? Su vida espiritual estaba apoyada en Dios y no en su esposo. Esta hermosa cualidad le ayudó a ser una mujer de principios espirituales sólidos, controlada y fiel compañera de oración en toda prueba, sufrimiento y persecución a las cuales a menudo Pedro tenía que hacerle frente (1 Pedro 3:6). Además de todo esto, viajaba con el apóstol participando de sus actividades misioneras y estando presente cuando él la necesitaba. ¡Qué más podemos pedir de una mujer cristiana valerosa!

Su apariencia exterior era simple y modesta, pero su personalidad interior brindaba alegría, no sólo al corazón de Pedro, sino también al de Dios (1 Pedro 3:4). También Dios valoraba altamente su espíritu manso. Fue este mismo espíritu y su calma lo que ayudó a Pedro en su momento de crisis cuando Pablo en Antioquía le hizo públicamente varios reproches descorteses (Gálatas 2:11). No encontramos evidencia escrita de que Pedro sintiera resentimiento hacia Pablo por ello. Evidentemente su esposa era toda una influencia de bien para él.

La mujer de Pedro debe ser imitada por cada una de las mujeres cristianas aquí presentes. Dios dará el poder para hacerlo. Sólo falta que tomemos la resolución de ser como ella. Por otro lado, los esposos que tengan una mujer así, no podrán hacer menos que apoyarla, quererla y conservarla, porque hoy día es más que un privilegio tener una mujer cristiana.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA SER UNA MUJER CRISTIANA IDEAL

- 1) Envuélvase con sus hijos y su esposo en las actividades misioneras de la iglesia.
- 2) Muéstreles su preferencia por los asuntos espirituales.
- 3) Ore por ellos y junto con ellos.
- 4) Demuestre su interés en el estudio consistente de las Sagradas Escrituras y cualquier otro libro o material religioso.
- 5) Asista a los cultos con regularidad y participe activamente en ellos y en cualquier otro tipo de programación que se realice en la iglesia.
- 6) Dígale a su esposo y a sus hijos que está feliz porque comparten su misma fe.
- 7) Demuestre que Cristo realmente vive en su vida, no sólo en la iglesia, sino en todo lugar donde se desenvuelva y, especialmente, en su hogar.
- 8) Disfrute junto a ellos sus logros espirituales y estímúelos. Apóyelos en sus pruebas y necesidades.
- 9) Sea fiel a los principios de la Biblia en el comer, en el hablar y en el vestir. Que su apariencia exterior y su conducta, reflejen su altura interior.
- 10) Enseñe la observancia de los Diez Mandamientos a su familia, tanto por precepto como por ejemplo.

MADRE

Un día un niño le dijo a su madre: "Mamá, los varones son más importantes que las hembras, ¿verdad? ¡Ellos pueden ser presidentes, generales y personajes famosos!" La respuesta de la madre no se hizo esperar: "Pero son las madres quienes engendran a los presidentes, a los estadistas y a los músicos. La mano que mece la cuna, es la que engendra al mundo." Después que uno escucha tan

sabia respuesta, no puede menos que aceptar tan evidente realidad. La madre modela la vida, el carácter y el destino del hombre. Su influencia penetra en todas las etapas de la vida. La infancia, niñez, adolescencia, juventud, madurez y la vejez esperan igualmente su inspiración. Ella es el primero y más importante e influyente de todos los maestros.

La hija del Faraón es un ejemplo bíblico muy conocido por todas las madres. Aunque es un personaje anónimo, le recordamos por su dedicación y por el fiel cumplimiento de su responsabilidad como madre de Moisés. A pesar de que no era su propio hijo, ella se entregó a él para criarlo yéndose por encima de las órdenes de su padre y salvándole la vida. Pero ahí no terminó su responsabilidad. Ella lo cuidó, le dio un hogar, un nombre, lo protegió, le dio la mejor educación posible y le enseñó a ser un hombre de bien con acceso a todas las ventajas que estaban a su alcance. Aunque era una princesa egipcia, Dios la utilizó para salvar a Moisés y darle la preparación necesaria para el liderazgo. Ella cumplió su rol de proteger, como fiel madre, al siervo del Señor. El proceder de la hija del Faraón ilustra la forma en que Dios utiliza a las madres como instrumentos en sus manos para cumplir propósitos específicos. Nadie puede subestimar a la princesa real al compararla con Jocabed, verdadera madre de Moisés.

Respecto a la inspiración que recibió de su madre, Benkamin West dijo: "Un beso de mi madre me hizo pintor". Tomás A. Edison, apuntó a la razón del éxito: "Mi madre fue la razón de mi ser". Abraham Lincoln dijo una vez: "Todo lo que soy y espero ser, lo debo a mi madre". D. L. Moody se expresó con palabras parecidas: "Todo lo que he logrado alguna vez en la vida, lo debo a mi madre".

Las responsabilidades de la madre son de más importancia que las de un rey en su trono, y la influencia sobre sus hijos trasciende a la eternidad. De ella depende desarrollar la imagen divina en el alma humana. Algunas madres restan importancia a la obra que ellas mismas realizan, pero su trabajo va por encima del trabajo misionero. Su trabajo es el más santo y más grande y, como tal, debe esforzarse. No está obligada a aspirar algo superior que ser una buena madre.

Las madres deben esforzarse por tener un hogar ejemplar en donde reine el amor. Amor que fluya en todo el trato del hogar y que se manifieste en mil pequeñas expresiones de atención, bondad y cortesía. Todo esto requiere trabajo y esfuerzo, pero al fin traerá gozo. La promesa es que serán recompensadas, no únicamente en el presente, sino también en el futuro. Si la madre enseña a sus hijos a amar las cosas celestiales, estarán preparados para vivir en el cielo. Esa fue la experiencia de Timoteo y así lo declara el apóstol Pablo en 2 Timoteo 1:5, cuando enfatiza, "la fe no fingida que habitaba en este joven" desde temprana edad como resultado del ejemplo y la enseñanza de su madre Eunice y su abuela Loida.

Tú estarás completa como mujer y tus hijos y tu esposo te alabarán y te llamarán "bienaventurada", cuando seas una madre que cumpla con todas sus responsabilidades y permitas que Dios obre en ti su voluntad para los hijos que ha puesto bajo tu cuidado.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA SER UNA MADRE IDEAL

1. Debe vivir la reforma pro salud y alimentarse correctamente.
2. Debe cuidar su apariencia personal en su casa para servir de ejemplo a sus hijos.
3. Debe desarrollar, con la ayuda de Dios, buenos hábitos, dominio propio y templanza, ya que estos factores influirán, tanto positiva como negativamente, sobre sus hijos aun desde el periodo de embarazo.
4. Debe proponerse, como su primer deber, enseñar a sus hijos a crecer en el temor de Dios preparándolos para el encuentro con su Padre Celestial y educarlos para ser útiles a Dios y a la sociedad.
5. Esfuércese por encausar a sus hijos en la sana recreación. Enséñeles a saber escoger las actividades que no estén censuradas en la Palabra de Dios y que estén basadas en la seguridad de la presencia del Espíritu Santo. No improvise, siéntese y planifique detenidamente. Hay una variedad enorme de actividades que sirven de recreación para la familia. Organízelas y llévelas a cabo.
6. Una madre gentil, serena y paciente, preocupada por sus hijos, es de mucho valor. No espere que surja una emergencia para demostrarle ternura a sus hijos. Dígale que él es el hijo que usted siempre deseó tener y que está orgullosa de él. Esto no debe ser ocasionalmente, sino diariamente. Sea bondadosa, comprensiva y benévola a través de todos sus problemas especiales, y asegúrese de que reciben de usted una dosis constante de ternura.

RECUERDOS DE MI MADRE

Monólogo

- ¡Mamá llegué. Mamá ¿dónde estás?
- ¡Ah! Aquí estás. ¿Cómo estás mamá? ¿Bien? ¡Qué bueno! ¡Cuánto me alegra que mi vieja esté bien!
- A la verdad que soy muy dichosa.
- ¿Cómo dices? ¿Que por qué soy dichosa? No. No fue porque pasé los exámenes.

- Algo más que eso, mamá. ¡No ves que no hay felicidad más grande para tu hija que tener una madre que me reciba en la puerta, encontrarla en la casa cuando uno llega! Alguien que me bese y me dé su cariño.
- ¿Qué dices? ¿Que eso no es nada? No seas tan humilde, mamá. Yo sé que Dios te ha puesto aquí como el ángel de la guarda y que sólo el cielo pudo crear un ser como tú, madre mía.
- Madre, yo sé que no hay mayor gozo para ti que el poder cuidarme y darme todo tu cariño. Desde que papá nos faltó, no has tenido otro propósito que ser todo para mí; aunque a veces me duele ver que las fuerzas te faltan.
- Madre, ¿qué te sucede? ¿Qué te pasa? ¿Te sientes mal? Dime, ¿Por qué no me contestas? Háblame. ¿Llamo una ambulancia?
- (Teléfono) Por favor, vengan a buscar a mi madre, está muy enferma, apúrense.
- Entren por favor. Aquí está mi madre. Cójnala con cuidado. No te preocupes madre, todo saldrá bien. ¡Señor, cuida de mi madre! (Pausa breve).
- Sí ¿quién llama? (Alguien que llegó y está a la puerta de la casa.) ¿Del hospital? ¿Trae noticias de mi madre? Entre, dígame por favor. ¿Cómo está mi madre? (Pausa) ¿Cómo dice? No puede ser. Usted está equivocado. ¿Que mi madre ha muerto?
- ¡Qué vida tan cruel e ingrata! ¿Cómo arrebatas de mi lado lo más que quiero? Madre, madre, madre, no me dejes sola. No ves que no soy nada si no estás conmigo. Te necesito. Ya no tendré fuerzas para vivir. Señor, Señor del cielo, grande y misericordioso, concédeme ver a mi madre cuando vengas en tu gloria. (Pausa. Un poco más calmada.) Mamá, ¡Cuánto te extraño! Te veo aquí y allá por la casa. Sí, te veo: en la sala, en la cocina, en tu cuarto. Siento que me hablas. Madre, ¿dónde estás que te siento y no te veo? Siento tu protección, tu amor.
- Vives, sí, vives en mí, pues soy un pedazo de tu vida. ¡Ironía de la vida! Tantos hijos que no comprenden la dicha de tener una madre.
- Claro. (Se ríe) Cómo olvidarlo. Madre, por siempre será mi ángel de la guarda, porque a tu amor maternal no lo pudo vencer la muerte.

Myriam Díaz
Puertorriqueña

ESPOSA

Desde el comienzo del mundo, Dios siempre ha entendido que "... no es bueno que el hombre esté solo". Por tanto dice, "le haré ayuda idónea para él" (Génesis 2:18). Y así por tu maravilloso poder, Dios hizo a la mujer y se la dio al hombre como un delicado regalo. Se la dio para que la amara y la protegiera y

para que fuera su compañera en las buenas y en las malas, y no fueran ya dos, "sino una sola carne..." (Mateo 19:6).

El propósito para el cual fue creada la mujer es muy hermoso, pero a su vez representa un desafío para toda aquella que reconoce su importancia. Quizás, en este momento se esté preguntando cómo puede llegar a ser una compañera, esa esposa ideal. ¿Cómo se puede ser una mujer que por su "conducta casta y respetuosa, gane para el Señor, sin palabras, a los que no creen"? (1 Pedro 3:1, 2). Antes de contestar el "cómo", es importante que consideremos el ejemplo de la esposa de Noé. Una mujer la cual no sabemos su nombre ni mucho de su vida. Sin embargo, podemos destacar su conducta. Una conducta que la llevó a ocupar un sitio de preferencia aun en momentos de prueba.

Sin duda, tuvo que haber sido una esposa excepcional para tener la valentía de, aparte de ser la madre de sus tres hijos, ayudar a Noé a soportar la burla y el ridículo del mundo por ciento veinte años. Esta pudo establecer su hogar en el arca, carente de comodidades, con tres nueras y toda una colección de animales, pero donde Dios era el huésped invisible. Evidentemente Noé no estaba solo. Allí estaba su esposa. Una tremenda mujer.

De las cuatro veces que es mencionada en el relato bíblico del diluvio, tres de éstas el relator bíblico le da un lugar de preferencia a los hijos. Leemos: "Noe, y sus hijos y su esposa y las esposas de sus hijos". Pero ya al final de esta gran prueba, Dios mismo hace una excepción y una variante significativa de la descripción normal de la familia y le dice a Noé: "Sal del arca, tú y tu mujer y tus hijos y las mujeres de tus hijos". Evidentemente, por la forma de Dios hablar, apreciaba la magnífica adaptación y el comportamiento ejemplar de esta gran mujer durante este periodo de prueba.

Ella fue una de aquellas mujeres cuyo valor superó a las piedras preciosas y sobresalió en circunstancias difíciles, dándole el apoyo y la fortaleza que su esposo necesitaba. Recordemos siempre la esposa de Noé y, cuando querramos que nuestro esposo realice sus metas, démosle apoyo, amor y estemos allí donde él nos necesite.

De más está decir que Noé ya sabía perfectamente las instrucciones que dos mil trescientos años después Pablo escribió a los esposos: "Maridos, amad a vuestras mujeres como a sus mismos cuerpos..." (Efesios 5:28). "Amad a vuestras mujeres y no seáis ásperos con ellas" (Colosenses 3:19). Cuidadlas porque son "hueso de sus huesos" (Génesis 2:23). "Vivid con ellas sabiamente, dándole honor como a vaso más frágil y como coheredera de la gracia de la vida para que vuestras oraciones no tengan estorbo" (1 Pedro 3:7). Noé comprendió claramente estas responsabilidades de esposo, y ello contribuyó a que su matrimonio se convirtiera en un binomio de éxito.

Sócrates enseñaba a sus jóvenes: "Si ustedes consiguen una buena esposa, serán sabios...", y Ruth Staffor Peale dijo: "Nada en la tierra da a un hombre más inspiración e incentivo, que una verdadera esposa". Sabemos el adagio que dice: "Detrás de todo gran hombre, hay una gran mujer". El gran reto que tiene cada esposa presente es, esforzarse por hacer realidad estos refranes.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA SER UNA ESPOSA IDEAL

1. Comience desarrollando una comunicación efectiva entre ambos. Díganse lo que ambos esperan el uno del otro y lo que les desagrada, y luego, vayan en busca de soluciones efectivas, llenas de amor y consideración.
2. Ténganse respeto y confianza el uno al otro y demuéstrenselo.
3. Sean sensibles a las necesidades físicas, materiales y espirituales de su cónyuge. Que al satisfacer las necesidades del otro, satisfaga sus propias necesidades.
4. Hagan del hogar, no un lugar artísticamente decorado, sino uno que ofrezca calor, descanso, paz y armonía. Un lugar limpio y ordenado.
5. Que su cónyuge llegue a ser tan parte suyo como la respiración y el latido del corazón. Que su felicidad sea la suya.
6. Sean fieles en el cumplimiento de sus deberes conyugales.
7. Estén conscientes de que ambos necesitan sentirse estimados y amados. Donde marido y mujer se aman, permanecen juntos.
8. Saquen tiempo para compartir juntos en actividades seculares y familiares, tanto como espirituales. En nuestra agitada sociedad, esto se hace imprescindible.
9. No se dirijan palabras descomedidas e hirientes. Después de dichas, no se pueden recoger. La amargura y el resentimiento destruyen el amor y las relaciones y, en muchos casos, hasta vidas humanas.
10. Cuidado con los extremos: el perfeccionismo y las exigencias. Sin justicia, no puede darse amor.
11. Como esposa, no dependa de su esposo para conectarse con el mundo exterior. Tenga iniciativa propia y sea definida en sus intereses. El hombre da mucho valor a esta cualidad, pues trae seguridad y estabilidad.
12. Aprenda a cocinar comidas variadas, sanas y nutritivas, a tiempo. Esto es valorado, saboreado y admirado por un por ciento altísimo de esposos.
13. Luzca fresca y femenina. Esta apariencia se logra acentuando las diferencias entre la mujer y el hombre: las acciones e inclusive las actitudes, la manera de andar, hablar y su comportamiento en general. De más está decir, que una mujer completamente femenina, es de agrado para su esposo.
14. Aprenda todo aquello que le ayude en el manejo diligente y económico de los asuntos de su hogar y le faciliten y agilicen las tareas domésticas. La falta de conocimiento no justifica a la mala ama de casa. El poco deseo

que muestre por aprender, buscar y tratar de obtener el conocimiento que le falta, indica debilidad de carácter por su parte. El leal desempeño de las labores femeninas, trae a la mujer felicidad interior y, como consecuencia, felicidad para la familia.

MUJER SOCIAL

Una faceta que toda mujer debe desarrollar, es la relacionada con los aspectos sociales. Esto se hace necesario en vista del importante lugar que la mujer ha venido a ocupar en la sociedad moderna. Actualmente, las mujeres componen el cincuenta por ciento de la población adulta. Estas forman una tercera parte de la fuerza laboral y hacen dos terceras partes del trabajo del mundo. Como si todo esto fuera poco, reciben una décima parte del ingreso mundial. La mujer que es esposa, madre y cristiana, debe esforzarse por añadir a estas gracias, la de desarrollarse como una mujer social.

La mujer social a la cual nos referimos, es aquella que es astuta, hábil, con iniciativa propia y despierta. Que sabe ser anfitriona y relacionista pública del hogar. Es aquella mujer que es discreta, pero no tímida. Sabe entablar conversaciones de interés actual, pero no es parlotera. Ríe a su debido tiempo y no pretende sobresalir por encima de su cónyuge. Posee habilidades financieras e inteligencia en el manejo de situaciones imprevistas.

En 1 Samuel 25:1-44, se nos habla de la hermosa y amable Abigail. Allí se nos confirma cuán valiosa puede ser una mujer social. Es interesante que se nos describe como una "mujer de buen entendimiento y de hermosa apariencia". La Biblia dice que Nabal rehusó darle de comer a David y a sus cuatrocientos soldados hambrientos habiendo éste protegido, anteriormente, sus rebaños. David reacciona airado ante el rechazo de Nabal y organiza parte de su ejército para destruir a éste y a todos sus hombres. En ese momento, Abigail, la mujer social, toma la iniciativa para arreglar la desavenencia. Con valentía, determinación y astucia toma todos los víveres que puede, los carga en sus asnos y va al encuentro de David. Con palabras sabias, intercede por su esposo salvándole de la muerte y, con argumentos convincentes, calma el enojo de David. Le convence de que "no debe vengarse por su propia mano para que cuando sea puesto por príncipe de Israel no tenga motivo de pena ni de remordimiento por haber derramado sangre sin causa".

David entró en razón y dijo: "¡Bendito Jehová Dios de Israel que te ha mandado hoy a mi encuentro! ¡Bendita tu sabiduría y bendita tú, que me has impedido hoy derramar sangre!" Diez días después de este incidente, Nabal murió y David tomó a su viuda, Abigail, por esposa. Ella era aquel tipo de mujer que todo hombre desearía por esposa. Ella había demostrado que podía ser, además de madre, esposa y religiosa, una mujer social con la capacidad de intervenir en situaciones que tienen que ver con su hogar, pero que ocurren fuera del mismo.

Rogamos a Dios que capacite a cada fémina presente para ser una sencilla, pero útil mujer social para satisfacción de su esposo, beneficio de su familia y gloria y honra de Dios.

SUGERENCIAS PRÁCTICAS PARA SER UNA MUJER SOCIAL

- 1) Aprenda a realizar diligencias que tengan que ver con la administración del hogar.
- 2) Realice reuniones sociales en las cuales pueda ejercitar y poner en práctica sus habilidades como anfitriona y relacionista. Esto le ayudará a desarrollarse y a perder el miedo al estar entre muchas personas. Adquirirá experiencia en cuanto a la organización y realización de este tipo de actividades con familiares o con amigos y hermanos de la iglesia.
- 3) Aprenda un poco sobre deportes, sobre el trabajo de su esposo, sobre la economía del país y noticias de actualidad.
- 4) Si usted tiene uno o varios talentos, póngalos a funcionar. Deje la timidez a un lado. Dondequiera se le presente la oportunidad de participar, hágalo, pero lo mejor posible, para la gloria de Dios y su desarrollo personal.

CONCLUSION

(Dibuje la silueta de una mujer y recórtela en cuatro partes iguales. Rotúlelas con las palabras: "Social", "Cristiana", "Esposa" y "Madre", y vaya fijándolas sobre un franelógrafo mientras explica el hecho de que la mujer ideal se compone de cuatro áreas, y que no estará completa hasta no desarrollar cada una de ellas.)

Se busca... se busca esta mujer ideal. No importa su edad, color de piel, si es rubia o morena. Tampoco importa su nacionalidad o su idioma. "Mujer virtuosa no es fácil hallarla. Su estima sobrepasa largamente a la de las piedras preciosas". ¿Está aquí en nuestro medio? Si no, ¿qué le falta a las que aquí están?

Es ahora el momento de convertirse en esa madre, esa esposa, esa cristiana y esa mujer ideal. Ya llegó el momento de convertirse en una mujer "Bienaventurada". Que sus hijos y su esposo la alaben y le digan: "Mujeres buenas hay muchas, pero tú eres la mejor de todas". Si quieres lograr este lugar de preferencia, sé fiel a Dios, pídele su ayuda y esfuérate por desarrollar y cultivar estas cuatro virtudes de la mujer ideal. Pero una cosa debemos tener presente, la mujer ideal demanda un esposo y unos hijos ideales. Un esposo fuerte, decidido, trabajador, cariñoso y considerado; pero más que nada, que sea un verdadero cristiano; unos hijos prudentes, aplicados y obedientes. El desafío es de todos en el hogar.

Es nuestro mejor deseo que de hoy en adelante amanezca un nuevo día en cada hogar aquí representado. Hagamos un alto y tomemos firmes resoluciones.

No nos conformemos con vivir al borde de la felicidad, pero ajenos a su belleza. Hay quienes están satisfechos con la hierba mala porque nunca han visto hermosas flores. Están contentos con el infierno porque nunca han conocido el paraíso. ¿Es éste vuestro caso?

Trabajen juntos, compartan responsabilidades, aprecien sus logros, pero más que nada, coloquen vuestras vidas y deseos en las manos del Señor para que él opere en vosotros tanto el querer como el hacer su buena voluntad, y derrame bendiciones abundantes sobre el hogar. La promesa es fiel: (lea Salmos 128:1-3) "... la mujer que teme a Jehová, ésa será alabada" (Proverbios 31:30).